

La universidad debería estar ligada a lo espiritual del mundo

Recibido: 02-02-2017

Aceptado: 30-05-2017

Edgar Haroldo Torres Soto¹
etkimar@yahoo.com

Resumen

La universidad está llamada a ser la entidad orientadora del conocimiento de una sociedad, teniendo la responsabilidad de involucrarse en todas las esferas de la cotidianidad: social, económica, ideológica y productiva. En la actualidad esta premisa ha privilegiado la esfera económica sobre el resto, tendiendo a ser coherente con el modo de producción y el sistema económico mundial imperante donde las políticas neoliberales dominan. Esto tiene como consecuencia que se formen profesionales aptos para solucionar problemas productivos, pero carentes de razonamiento para solucionar problemas estructurales de carácter nacional, condenando a la sociedad a replicar pensamientos individualizados y pragmáticos, además de paradigmas educativos parcializados y cuestionados por su efectividad a largo plazo.

Palabras Clave

Economía, educación, espiritualidad, neoliberalismo, sociedad, universidad.

Abstract

College is called to be an entity oriented to the society's knowledge, with the responsibility of getting involved in everyday spheres: social, economic, ideological and productive. Nowadays this premise has privileged the economic

1. Estudiante de la Maestría en Docencia Universitaria por la Facultad de Humanidades, USAC. Licenciado en Historia por la Escuela de Historia, USAC. Investigador Nivel 1 de la Dirección General de Investigación (DIGI/USAC). Asesor, consultor y facilitador en temas relacionados al turismo. Profesor interino en la Escuela de Historia y en la Escuela de Formación de Profesores de Enseñanza Media.

sphere over the rest, trying to be consistent with the production model and the worldwide economic system where the Neoliberal politics dominate. In consequence, professionals are being trained to be capable of solving productive, issues, but lacking a reasoning in order to solve structural problems of national nature, condemning the society to replicate individual and pragmatic thoughts, as well as educational models that are partial and their long term efficiency is doubtful.

Keywords

Economy, education, spiritually, neoliberalism, society, university.

Introducción

Las instituciones de educación superior han ampliado su oferta académica, creando programas con mayor flexibilidad, estableciendo sedes, subsedes y campus universitarios, mejorando la cobertura en regiones alejadas de los centros urbanos, movilizándolo personal docente y administrativo, operando los diversos programas académicos en distintas jornadas, períodos más cortos para atender el proceso enseñanza-aprendizaje y la búsqueda constante de resultados comprobables que garanticen la inserción laboral de sus egresados.

En la búsqueda de preparar a contingentes de profesionales capaces de resolver problemas inmediatos de los procesos productivos a nivel empresarial, se ha condenado la capacidad para producir nuevo conocimiento, proponer soluciones a problemas estructurales de la sociedad y generar personas conscientes, consecuentes y críticas de su propia realidad social, lo cual permitiría encontrar alternativas para transformarse a sí mismo y a su propio entorno.

La educación como un negocio requiere condiciones que garanticen el *status quo* imperante. La primera condición es que los actores sociales involucrados en el proceso enseñanza-aprendizaje no cuestionen la necesidad de generar una transformación permanente, vinculante y objetiva de la realidad, sino que mantengan la disposición de reproducir los modelos educativos que privilegian el saber hacer sobre los demás saberes, como respuesta a la necesidad de solucionar inconvenientes particulares, precisos y prioritarios que suceden durante los procesos productivos.

La otra es, priorizar la esfera económica ante las esferas humanista, social y científica, donde lo que importa es la generación de riqueza, la individualización, además de garantizar la libertad económica y la propiedad privada, convirtiendo a los egresados en agentes capaces de reproducir un sistema que se decanta por ampliar la plusvalía que las clases dominantes gozan actualmente.

Dura realidad

En otras oportunidades he comentado acerca de lo que considero una situación maliciosa en el accionar de las universidades privadas con relación al proceso enseñanza-aprendizaje, la complacencia extrema hacia sus "clientes", intentando mantener un mercado cautivo valorado a partir de no imponerle trabas de ningún tipo, -tanto para aprobar los cursos contenidos en el pensum de estudios

de una carrera determinada-, como para el proceso de egreso de estos futuros profesionales. He criticado abiertamente estas disposiciones al considerarlas atentatorias contra lo que debería entenderse como la pérdida de oportunidades de construir conocimiento, a través del uso de la tecnología, la práctica del humanismo y la científicidad.

También he conversado acerca del actuar maniatado de muchos de los docentes que se convierten en una especie de “resorte” entre las autoridades académicas y los estudiantes ávidos de conocimientos (esta afirmación parece una ironía frente a lo que en realidad sucede en las aulas universitarias), siempre y cuando esto no requiera un esfuerzo mental y físico serio, ya que estos seudoestudiantes tienen comprometido su tiempo entre actividades laborales, sociales e individuales y no están dispuestos a sacrificar nada por atender un aprendizaje que pudiera proponer un pensamiento complejo y confuso. Finalmente, lo que interesa es “el cartón” para validar los conocimientos, tener la oportunidad de un incremento salarial y un ascenso laboral². Como lo advierte la vicerrectora académica de una de las universidades privadas más conocidas y popularizadas del país, al afirmar: “mientras el docente mantenga a los estudiantes tranquilos, todos están tranquilos, evitando que exista inconformidad con las autoridades”³. En realidad, ¿a qué se refiere dicha afirmación? ¿Qué tipo de tranquilidad es la que el docente debe procurar en los estudiantes? ¿Cuál es la finalidad de esa tranquilidad?

Intentando contestar a esos cuestionamientos, referiré una analogía que es muy común en nuestros días: no puede existir un negocio rentable si la clientela

2 Es ampliamente sabido que la Universidad Galileo diseña carreras universitarias en concordancia con las necesidades identificadas de las empresas, por ejemplo, Administración en Diseño Industrial, la cual va dirigida a personal de medios de comunicación. Otro ejemplo puede considerarse la Universidad Da Vinci, la cual mantiene una estrecha relación con empresas e instituciones como Claro, Banrural, Banco Industrial, Banco G&T, Tigo, Ejército de Guatemala, quienes envían a sus empleados para cursar carreras -a nivel superior- específicas que respondan a su propio interés organizativo, lo cual garantiza que no exista un desgaste mediático ni ideológico innecesario –por lo menos así lo expresan- en comparación, obviamente, a la Universidad de San Carlos de Guatemala.

3 Esta fue una interesante entrevista en la que manifestaba que dicha Universidad hacía una inversión importante en infraestructura y tecnología, lo cual es fácil de corroborar, apostando a que la misma se refleje en la calidad educativa. Eso es correcto, no obstante, en la realidad es cuestionable la preparación académica que reciben los estudiantes, en principio, porque el docente se ve limitado a mantener modelos tradicionales de enseñanza que no se pueden modificar o transformar, mucho menos innovar. Un ejemplo es la manera en que aún se realizan las evaluaciones, en especial, porque las autoridades requieren una constancia física de la realización de la misma, teniendo un sistema de repitencia realmente cuestionable.

no está satisfecha y obtiene lo que busca a cambio de lo que paga por obtenerlo. Esa es una lógica de mercado. Por ejemplo, usted se dirige a un restaurante por cualquier motivo y al observar el menú decide lo que va a consumir, entendiendo que el precio es acorde con la calidad y cantidad de lo que se ofrece y lo que se espera obtener. No le pone atención a la fuerza de trabajo invertida por una serie de actores sociales, desde el agricultor que produjo la materia prima, el ganadero que crió y destazó las reses, los obreros que transformaron dicha materia prima, quien lo transportó hasta el restaurante, pasando por el mismo chef que invirtió esfuerzo físico y mental para realizar su obra culinaria, el mesonero que atendió el pedido y lo llevó a la mesa para que fuera consumido por el cliente final.

Por el contrario, lo que le interesa es satisfacer una necesidad primaria que es alimentarse. Después de que se le sirven los alimentos solicitados, los degusta y es posible que considere la calidad de los ingredientes, la sazón del platillo y su presentación, quedando satisfecho e invitado a volver, e incluso, invite a sus conocidos a acompañarle la próxima vez. Esta lógica debería ser un agradecimiento al esfuerzo plasmado en cada arte culinario por su creador, sin embargo, no necesariamente es lo que sucede. Si se considera que al dueño del restaurante lo que le interesa es la cantidad de comensales que llegan a su negocio, la rotación existente por hora de los mismos, generando un determinado número de platos servidos en estrecha relación con los insumos inventariados, el equilibrio entre costos fijos y variables y el nivel de utilidades que esto representa, en correspondencia con la rentabilidad del negocio, sin olvidar la plusvalía que produce.

A nuestro cliente y al dueño del restaurante, estos detalles tampoco les interesa, no están obligados a reconocer que el esfuerzo físico y mental invertidos por estos actores sociales propiciaron el éxito que el restaurante está alcanzado, porque como afirmaba un ex-ejecutivo de un banco: “el negocio no tiene corazón”, en clara afirmación de que lo que importa es la rentabilidad del negocio y no los sentimentalismos, e incluso la estabilidad que pudiera esperar el personal dentro de la empresa, o en nuestra analogía, en el restaurante. El actor principal que es el chef, posiblemente, tenga clara esta situación y tampoco le interese ser reconocido sino recompensado económicamente, por lo tanto, poco o nada le atrae, por ejemplo, escribir un libro sobre el recetario del arte culinario autóctono o hacer algún esfuerzo por demostrar que puede contribuir a la preservación de la cultura gastronómica nacional.

Seguramente, el lector estará preguntándose ¿qué tiene que ver la atención en un restaurante con el tema central que es la universidad ligada a la espiritualidad del mundo? Posiblemente, nada. Aunque también es reflejo de lo que sucede en las aulas universitarias. Intentando que el ejemplo del restaurante sea una analogía de lo que sucede en nuestra cotidianidad y que es resultado de la desvinculación que se ha proyectado en los espacios universitarios desde hace décadas, en la que se forman profesionales competentes y aptos para realizar tareas repetitivas, capaces de solucionar problemas dentro del giro de los negocios, sin importar si posee la capacidad para analizar situaciones coyunturales de la sociedad en la que vive, sean incapaces de construir nuevo conocimiento, o bien, involucrarse decididamente en la realidad de la sociedad y su entorno inmediato que les permita convertirse en agentes de cambio proactivo, propositivo y comprometido. Por el contrario, se vuelven seres actuantes sin ideas ni conciencia pero capaces de atender los distintos procesos productivos⁴.

En un estudio divulgado se afirma que “es necesario elaborar marcos curriculares diferentes: flexibles, pero al mismo tiempo ricos” (Unesco CAPÍTULO IV En busca de un nuevo tipo de prescripción curricular, s.f., p. 1). Se entiende por marcos curriculares ricos a aquellos que pueden orientar el quehacer educativo cotidiano de los protagonistas, además hace referencia a qué enseñar, para qué, por qué, dónde, cuándo y quién; acompañada de una flexibilidad que admite variables de acuerdo a las características de cada institución.

Sin embargo, cuando se retoma la idea de la tranquilidad que se está cuestionando, esta se entiende como darle al cliente lo que busca, en la medida de lo que busca y sin salirse de los espacios a los que está dispuesto involucrarse, evidentemente, teniendo la capacidad de pagar por lo que considera importante adquirir, en especial, porque al estar inscrito en una universidad privada, no es precisamente para complicarse la existencia, sino para satisfacer sus necesidades de conocimiento parcializado y no cuestionado, a partir de interactuar en los espacios universitarios en la medida de sus necesidades. No es extraño que muchos estudiantes que egresan de estas universidades, lo único que conocieron durante toda la carrera era el edificio donde estaba

4 La Cervecería Centroamericana, S.A., contrata a ingenieros que se encargan de verificar que las máquinas encargadas del proceso de cocción de la levadura se mantenga en los estándares adecuados, por lo tanto, pasan sentados ocho horas frente a una pantalla observando que los niveles que marcan el sistema no tengan variaciones de riesgo que pueda entorpecer la producción. Esta posición tiene tres turnos, lo que indica que tres personas hacen exactamente lo mismo en diferentes horas del día.

la facultad a la cual pertenecieron, los laboratorios de informática, la agencia bancaria para realizar sus pagos mensuales y el parqueo.

Nunca se enteraron que la universidad también les brindaba otra serie de espacios de interacción y convivencia estudiantil como un auditorium, biblioteca, librerías, complejo deportivo, laboratorios, centros de orientación psicológica, capilla religiosa, oficina de gestión de becas a nivel nacional e internacional, programas dirigidos a estudiantes de intercambio, comunidades lectoras, grupos de teatro, danza y arte dramático, institutos de investigación, centros de reacondicionamiento físico, áreas de recreación y otra serie de servicios de que dispone.

La principal motivación de esos estudiantes, que hoy se ufanan de ser grandes profesionales, era de mejorar económicamente, ascender laboralmente y construirse un mejor futuro de manera individual y egoísta, los problemas estructurales de la sociedad no les interesan, para eso existen otras personas preocupadas de solucionarlos.

En ese sentido, se afirma que:

La flexibilidad en la educación superior, en cualquier de sus expresiones o realizaciones, significa, ante todo, la generación de interdependencias entre sus funciones y las necesidades de la sociedad; entre los procesos académicos y curriculares; una mayor articulación en la formación entre la investigación y la proyección social; el incremento de la autonomía en el aprendizaje; la ampliación y diversificación de ofertas; "la democratización de las oportunidades de acceso" y de rutas de formación (Díaz Villa, 2002, p. 15).

Sin embargo, las universidades privadas se han segmentado y diversificado de manera simultánea y paralela. Dentro de su oferta académica es común visualizar carreras en las que las personas se especializan para una actividad determinada dentro de una industria específica⁵, capaces de competir con sus pares e incluso, pudiendo desplazar a aquellos operadores más experimentados,

5. En el 2017, la Universidad Galileo ha lanzado la carrera superior conocida como Ingeniería en Videojuegos. Por otro lado, la mayoría de universidades ofrecen carreras orientadas al turismo, bajo la promesa que se especializarán en hotelería, operación turística y gastronomía. No obstante, en la práctica, la mayoría se decanta por privilegiar una de esas ramas, comúnmente es la gastronomía. Se entiende que salen cocineros con título de licenciados.

de mayor edad y con ingresos más onerosos para las empresas. A cambio, se ofrece fuerza de trabajo joven y actualizada, más eficiente, efectiva y eficaz y, lo más importante para cualquier empresario, fuerza de trabajo más barata que la que dispone actualmente, lo cual le permite desplazar a la “vieja guardia” para darle paso a los nuevos talentos, a los cuales puede contratar al precio de dos o tres empleados desechados por uno nuevo pero ellos tampoco tienen garantizado un espacio laboral estable, por el contrario, tarde o temprano, correrán con la misma suerte de aquellos a los que han llegado a sustituir.

Esto evidencia que las universidades privadas están contribuyendo a generar contingentes profesionales “desechables”, que sirven para atender las demandas empresariales inmediatas en un tiempo y espacio histórico determinado. Sin embargo, esta situación se ha vuelto cíclica, con una forma espiral de la sustitución a partir de las necesidades empresariales del momento. En ese sentido se considera que:

La universidad está ligada a la espiritualidad del mundo. Esto significa que una reforma a la universidad implica una autorreflexión del tiempo circunstancial. La universidad, como decía Ortega y Gasset (1999), no puede solamente formar profesionales carentes de las ideas de su momento: es perentorio recuperar la cultura o la vida circunstancial de las ideas del mundo. Si es posible hablar de mundialización, hablemos de la urgente necesidad de pensar en cómo cambiar las atrocidades que se cometen en el mundo al revés (Galeano, 1999) de nuestro tiempo circunstancial (Pedroza Flores, s.f., p. 7).

En esa relación perversa de desplazamiento de pares, el fenómeno se replica en todos los ámbitos sociales, educativos y económicos. Es frecuente, prescindir de grandes contingentes de profesionales, maestros y obreros porque los empresarios han iniciado procesos de reingeniería en las empresas, cancelando espacios laborales, sustituyendo al hombre por máquinas inteligentes, cerrando operaciones sin previa advertencia. O bien, contratan a sujetos que realizan trabajos que requieren esfuerzo físico y mental (no necesariamente intelectual) para efectuar las tareas de productividad asignadas, por lo que prefieren mano de obra mejor calificada para esos puestos, apta para cumplir órdenes, dispuesta a renunciar a salarios dignos, derechos inherentes a la persona, prestaciones laborales y movilidad social, e incluso, permitiendo violentar los derechos humanos a cambio de tener un ingreso permanente.

Quizás, la intensificación de la crisis social que se vive actualmente, se da cuando el modelo de contratación empresarial se replica dentro de las instituciones estatales, las cuales han adoptado políticas neoliberales que atentan contra cualquier principio de dignidad laboral. Por ejemplo, el Instituto Guatemalteco de Seguridad Social (IGSS) contrata contratación de personal en renglones 029 y 021 sin goce de ningún tipo de prestación, incluso, sin posibilidad de que se le descuenta al contratado su cuota laboral y la institución aporte la cuota patronal correspondiente a la cobertura que brinda el propio IGSS, negándole el derecho a disfrutar de esta conquista social. ¡Vaya manera de ampliar la cobertura de la seguridad social, incumpliendo su propio marco regulatorio!

Ahora bien, la tranquilidad que los docentes deben transmitir a los estudiantes de las universidades privadas (e incluso existen múltiples ejemplos de esta situación en la propia universidad estatal), es que deben ser tolerantes, permeables, permisivos, complacientes y comprensivos con los estudiantes, teniendo claro el viejo adagio que afirma que "el cliente siempre tiene la razón" y que son estos clientes (los estudiantes) la razón de su puesto de trabajo, por lo que si desea conservarlo la mayor cantidad de tiempo posible debe atenderlos como ellos se lo merecen.

No hay que causarles a estos estudiantes ningún disgusto, sobresalto, molestia o daño psicológico, especialmente, cuando se les somete a un esfuerzo por aprender contenidos, hacerlos leer literatura o realizar actividades que los desvíen de la intención principal de la universidad que es hacerlos buenos gestores de los procesos productivos. Toda actividad que vaya dirigida a que puedan pensar, a través del análisis, síntesis, interpretación, discusión y debate no puede ser bien vista por las autoridades, ya que es contraproducente a sus principios, valores filosóficos y razón de existir. Además, cualquier queja de uno de sus clientes tendrá como consecuencia una reprimenda inmediata para el docente que, incluso, puede costarle su puesto laboral⁶.

6 . Las autoridades de las distintas unidades académicas en las universidades privadas aplican "la política de puertas abiertas", la cual da la posibilidad que el estudiante pueda expresar su inconformidad por alguna situación en particular, sea del proceso educativo, administrativo o de cualquier otra índole, aunque, lamentablemente, no existe una retroalimentación en la que se pueda defender el acusado, como tampoco procesos de evaluación que permitan tomar decisiones efectivas y estructurales para enfrentar el problema, corrigiéndose a partir de procesos de vinculación, actualización y mejora profesional. La manera más fácil de solucionarlo es despidiendo al colaborador que no ha efectuado su mejor esfuerzo por satisfacer las necesidades del cliente.

Entonces, la finalidad de esta tranquilidad no puede ser otra que la de mantener a ese contingente estudiantil adormecido, obediente y receptivo a los conceptos y contenidos filosóficos e ideológicos⁷ que mantengan el *status quo* de la empresariedad y las políticas neoliberales imperantes. Hacer que este contingente despierte puede representar un riesgo para la competitividad empresarial, el bloque hegemónico y el propio bloque histórico dominante, a quien debe mantenerse tranquilo, seguro de que la reproducción profesional es obediente a sus intereses, sin cuestionarlos ni intentar efectuar cambios estructurales de ninguna índole.

Dejemos por un lado a las universidades privadas y preocupémonos por entender a qué se refiere la espiritualidad del mundo desde la óptica de la universidad pública. Esta cual está llamada constitucionalmente a dirigir la educación superior de las sociedades, debiendo generarse desde estos espacios, las condiciones para la transformación social, vinculada y correspondiente a sus necesidades más sentidas e intentando los cambios necesarios en beneficio de los grupos mayoritarios y más desposeídos.

No obstante, el sistema educativo ha sido condicionado, en todos sus niveles a las leyes del mercado, privilegiando a las instituciones privadas como los espacios donde se tiene la mejor educación para los estudiantes y denigrando a las escuelas públicas, las cuales, a la postre han sufrido limitaciones y carencias de todo tipo, comprometiendo seriamente la formación de las nuevas generaciones, que llegan a los niveles superiores con deficiencias evidentes que difícilmente se pueden subsanar durante el desarrollo de la carrera elegida, además, de no poder competir fácilmente con estudiantes provenientes de establecimientos privados que poseen una mejor preparación.

Esas debilidades mostradas por los estudiantes provenientes de la educación pública ha mermado la influencia de las universidades públicas en la formación de actores sociales proactivos en la participación económica, social, política y cultural del país —por supuesto, existen sus honrosas excepciones—. Por el contrario, han contribuido a fomentar un mercado cautivo a las universidades

7. Algunos estudiantes llegan a considerar que el simple hecho de presentarse en el salón de clases, cumplir con una tarea, actividad o evaluación asignada les da derecho a la calificación completa, sin importar, si su presentación cumplía con los criterios que el docente desea evaluar, por lo que en el momento que está situación cambia, éste colaborador es candidato a ser difamado, calumniado y en un futuro inmediato despedido, afectando su reputación y credibilidad profesional. Esta situación es recurrente en instituciones como la Universidad Mariano Gálvez de Guatemala, en especial, en la Escuela de Hotelería, Turismo y Gastronomía.

privadas que no desean poner impedimentos de ninguna clase para atraerlos y ofrecerles programas académicos flexibles, otorgar becas y promoverlos, influenciados a cumplir con las necesidades de las empresas y les permiten alcanzar un futuro promisorio.⁸

Esta capacidad de reconversión de las universidades públicas ha sido lenta y poco efectiva, en principio, debido a un sistema educativo obsoleto, la vigencia de estatutos y normativos anacrónicos, además, la poca capacidad de ejecución, o bien, la limitación en la asignación del presupuesto asignado, lo que genera una desaceleración de sus actividades académicas, investigativas y de extensión. No se puede olvidar que la comunidad educativa mantiene un fuerte rechazo a la empresarialidad, ya que se considera que son los empresarios quienes mantienen cooptado al Estado y han sido estos los que han condenado las oportunidades de desarrollo y crecimiento económico de la sociedad, enriqueciéndose ilícitamente a la sombra de los multimillonarios negocios estatales. En ese sentido, la aversión a proponer nuevos paradigmas de inserción laboral y social que estén vinculados a la empresarialidad sigue siendo visto con recelo y un rechazo sistemático⁹.

Finalmente, la universidad ligada a la espiritualidad del mundo debe representar un llamado a la transformación del ser humano de manera integral, en el cual exista un equilibrio entre el humanismo, la científicidad y la productividad, formando individuos pensantes, críticos y consecuentes con la forma de pensar, decir y actuar.

8 La Universidad del Valle de Guatemala y Universidad Da Vinci son las que ofrecen becas-crédito para personas de recursos limitados, pudiendo cursar la carrera elegida y debiendo pagar lo correspondiente a sus estudios al finalizar, en dos modalidades, una, a través de brindar docencia ad honorem durante algunos años; otra, abonar cuotas establecidas por un plan de financiamiento definido desde el principio, el cual se descuenta de los pagos salariales que le corresponden en la entidad o empresa donde labore. Incluso, cuando el estudiante labora durante el curso de su carrera, algunas empresas reconocen el 50% de la cuota mensual por sus estudios.

9 En el caso de la Universidad de San Carlos de Guatemala, la fuerte carga ideológica que se mantiene en las carreras relacionadas con las ciencias sociales ha generado un rechazo sistemático y asintomático permanente hacia la posibilidad de considerar un cambio estructural desde la formación de profesionales egresados con tendencia a la empresarialidad y el emprendimiento, perdiendo la posibilidad de consolidar una conciencia social vinculada con la realidad nacional y no solamente un individuo que se dedique a generar riqueza de manera individual y egoísta. En tanto, las unidades académicas vinculadas a las ciencias económicas y ciencias exactas han sufrido un giro inesperado al tener que aceptar que para que sus egresados puedan insertarse en el mercado laboral, se requiere tener las competencias necesarias que les permita interactuar con profesionales egresados de las universidades privadas, privilegiando la conformación de equipos de trabajo y la capacidad de trabajar en

Conclusiones

Las universidades privadas tienen la capacidad y versatilidad para aplicar currículos flexibles orientados a la satisfacción de las necesidades empresariales prioritariamente, dejando en un plano secundario a las otras esferas de importancia de la sociedad, lo cual repercute en profesionales capaces de solucionar problemas cotidianos relacionados con la productividad y la competitividad laboral, pero, plenamente ignorantes de la realidad nacional, de realizar propuestas consistentes, coherentes y consecuentes con los cambios necesarios para enfrentar los problemas de manera estructural.

Ese divorcio formativo entre las esferas de incidencia de la sociedad está condenando a generar amplios contingentes de profesionales aislados, individualizados y capaces de replicar maneras de actuación a través de las modalidades de flexibilidad educativa y educación alternativa, sin adquirir la capacidad de enlazar las distintas especializaciones a una ruta común de desarrollo y progreso continuo en beneficio del país.

La universidad pública que está llamada a dirigir la educación superior se ve limitada a un modelo anacrónico de enseñanza, debido a los procesos burocráticos y condiciones determinadas que no le dan la versatilidad y agilidad necesarias para transformar y flexibilizar los procesos educativos. A pesar de la existencia de esfuerzos por realizar cambios y proponer modelos de educación alternativa, estos se ven limitados a la disponibilidad del presupuesto, condiciones de carácter político y priorización de intereses y acciones que justifiquen las inversiones realizadas.

Además, la universidad pública se ha visto rebasada por la globalización, la tendencia al desarrollo tecnológico y su incidencia a nivel nacional e internacional, obligándola a insertarse en un mundo competitivo, que no precisamente era el que buscaba superar, sino que intentaba plasmar una situación que propusiera una alternativa distinta, un nuevo modo de producción, buscando la equidad y justicia social. Esa espiritualidad plasmada en la universidad pública no se ha perdido, simplemente, deberá acomodarse a una nueva condición social, la cual hace algunas décadas, ni el más optimista de los intelectuales orgánicos hubiera pensado.

equipo. Una realidad difícil de asimilar para una institución que siempre ha sido considerada bastión de un cambio estructural en la sociedad guatemalteca y formadora de generaciones de pensadores críticos y objetivos que han desnudado las carencias y deficiencias de la realidad nacional, comprometiéndose con las causas más sentidas de la sociedad guatemalteca.

Referencias

Díaz Villa, M. (2002). *Flexibilidad y educación superior en Colombia*. (I. C. Superior, Editor) Recuperado el 03 de Mayo de 2016, de http://ue.fcien.edu.uy/archivos/FES_Colombia.pdf

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, I. C. (s.f.). *CAPÍTULO IV En busca de un nuevo tipo de prescripción curricular*. Recuperado el 20 de Agosto de 2016, de <http://www.ibe.unesco.org/curriculum/LatinAmericanNetworkPdf/barepIV.pdf>

Pedroza Flores, R. (s.f.). *La flexibilidad académica en la universidad pública*. Recuperado el 30 de Abril de 2016, de http://resu.anui.es.mx/archives/revistas/Revista119_S3A1ES.pdf

La universidad debería estar ligada a lo espiritual del mundo